

fuente. En él observamos la incidencia de cada una de las enfermedades, distribuidas por meses en cifras absolutas y, a partir de las cifras totales, se ha elaborado la proporción por cada mil habitantes.

Los datos se refieren a Albacete capital.

Claramente sobresalen las enfermedades infecciosas. Durante los meses fríos su virulencia es menor, pero, a partir de la primavera, sus cifras suben para alcanzar el máximo en verano. De enero a agosto los óbitos ocasionados por las enfermedades infecciosas pasan de 22 a 80, lo que supone un incremento del 263 por 100. A partir de aquí sus cifras se reducen en otoño llegando al mínimo en invierno. Aunque el movimiento estacional de las defunciones se desarrolla más adelante, podemos destacar ya el hecho de que el verano ve reducir los efectivos de población frente al invierno. De las 634 muertes ocurridas en 1857, 489 tienen su causa en las enfermedades epidémicas. Su índice supone un 41,23 por 1.000 (77,1% del total); el resto, un 12,22 por 1.000 (22,8% del conjunto) hasta llegar al índice de mortalidad del año que, como se ha dicho, es de un 53,45 por mil, se reparte entre los otros tipos de enfermedades.

Entre las enfermedades infecciosas sobresalen las citadas en nuestra fuente con el término, sin especificar, de “calenturas”. A éstas, que son causa normal de muerte, como hemos podido comprobar en otros años estudiados de este período pero que ahora no tratamos, se le añaden durante el año de 1857 una pandemia de viruela de gran virulencia durante el verano. Cuando ya a fines del siglo XVIII, Jenner había descubierto la vacuna contra la viruela, esta incidencia parece mostrarnos el escaso desarrollo que la vacunación habría alcanzado en nuestra ciudad.

Por tanto, a mediados del siglo XIX en Albacete, la lucha contra las enfermedades infecciosas no había alcanzado grandes victorias. Para ello era necesario que la ciudad adquiriese formas más “modernas”, en el sentido más amplio de la palabra y, sobre todo, con la adopción del abastecimiento de aguas, la evacuación de desperdicios, el alcantarillado..., sin estas condiciones difícilmente se podría lograr una disminución de la mortalidad.²⁷

27. NADAL, Jordi: “*La población española...*” op. cit., pág. 163, dice que “los primeros grandes éxitos de la lucha contra la muerte se han alcanzado en el ámbito de las enfermedades infecciosas”, y añade que “el declive de las enfermedades infec-